

Nuestra edición

Dentro de la historia reciente de la literatura española, Daniel Sueiro (1931-1986) pertenece a la generación de escritores que desarrollaron la mayor parte de su obra durante la dictadura, los niños de la guerra, los que comenzaron a escribir y publicar en la España franquista de los años cincuenta. Entre ellos se cuentan excelentes escritores, muchos de ellos intelectuales de izquierdas que lidiaron cada cual como pudo, en su literatura y en su vida, con aquellas condiciones históricas.

Sin embargo, algunos de estos autores (entre cuya nómina debemos citar a Ignacio Aldecoa, Josefina R. Aldecoa o Medardo Fraile, por limitarnos a los cuentistas) han recibido tarde el reconocimiento que merecen. Este es el caso de Daniel Sueiro. Puede que su temprana muerte y la vocación siempre social de su literatura (incluso en los textos que transgreden de mil maneras la poética del realismo social) hayan tenido algo que ver. Desde *Libros de la Ballena*, con la edición simultánea de sus cuentos y sus novelas cortas, queremos ofrecer a los lectores de hoy una imagen justa y rigurosa de la narrativa breve de este escritor imprescindible de la literatura española de la segunda mitad del siglo xx.

El objetivo de estos *Cuentos. Para leer en la cama con un pitillo en la boca* es configurar el canon de la cuentística de

Daniel Sueiro, ofrecer una muestra cronológica y exhaustiva de su arco creativo, tanto estilístico como temático. Porque en la ficción breve Sueiro lleva a cabo «una prueba de fuerza» con la escritura, por eso este género nos da la medida de su excelencia como escritor, quizá por encima de sus grandes novelas y ensayos. Su objetivo —en todos los géneros, en todos los tiempos— siempre fue el mismo: realizar «un trabajo moral» con el que «revelar el mundo». Y posiblemente sus revelaciones más fulgurantes y verdaderas adoptaron la forma exacta de un cuento.

Por lo demás, el compromiso político que vincula al autor con su contexto trasciende siempre, en la buena literatura, el momento de escritura y publicación, de forma que en este caso el lector actual puede beneficiarse de una reflexión que explica parte del presente, toda esa parte que llega hasta nuestros días desde las décadas aciagas de la posguerra española y la dictadura, pero también desde los años controvertidos de la Transición.

Un canon debe ser una selección bien medida, no arbitraria, así que para llevarla a cabo hemos recurrido en primer lugar al criterio de calidad literaria de los textos —lo que, dada la complejidad e indudable valor de la totalidad de la narrativa de Daniel Sueiro, ha resultado ser una labor ardua—. Después, hemos contemplado también los criterios de relevancia de los rasgos y temas característicos dentro de cada periodo a lo largo de las casi tres décadas que abarca la producción cuentística de Daniel Sueiro, y el estado de infrapublicados o inéditos de algunos de los textos.

Nuestra edición parte en principio de los *Cuentos completos* que publicó Alianza en 1988, volumen en el que, sin embargo, no se incluyeron «Viaje en bicicleta», «El incendio» y «Los cómplices» (los dos primeros sí están incluidos en nuestra antología). Hemos consultado asimismo todas las ediciones origi-

nales —*La rebusca y otras desgracias* (1958), *Toda la semana* (1964), *Los conspiradores* (1964), *El cuidado de las manos* (1974) y *Servicio de navaja* (1977)— y las antologías aparecidas hasta la fecha —*Mi asiento en el tranvía* (1990) y *La carpa y otros cuentos* (2014)—.

La publicación de los textos inéditos —que cuenta con el beneplácito de los herederos del autor— se ha realizado a partir de la consulta de los manuscritos originales y la documentación que conserva la familia. Hemos tratado de respetar la que podría haber sido la voluntad del escritor, descartando esbozos y textos incompletos. Finalmente, decidimos publicar por primera vez cuatro textos de diverso tipo: «Las dos hermanas» y «Para leer tumbado en la cama, con un pitillo en la boca», dos cuentos breves que, desde un punto de vista filológico y literario, pueden considerarse piezas acabadas y de calidad; la primera versión de un cuento publicado en una forma mucho más breve —«Las ratas», cuya primera parte apareció en *Los conspiradores* con el nombre de «El ruedo»—, y, por último, «El forastero», germen de la novela *Estos son tus hermanos* (1965), un cuento extenso y de una gran hondura temática y estilística.

Esta selección se divide en dos partes, que recogen a su vez las dos poéticas sucesivas en las que, según el análisis del propio Sueiro, se divide su producción. La primera parte, «Con los dientes apretados», reúne los cuentos publicados entre 1958 y 1964, concebidos dentro de los planteamientos de un realismo social más o menos ortodoxo. De 1964 en adelante, comienza a escribir con «Las manos libres, la cabeza fría», y su narrativa se abre a la experimentación, sobre todo en lo que respecta a la complejidad de los narradores (en tercera persona identificados con los protagonistas; en primera que juzgan, divagan, mienten y se mienten) y a la ambigüedad temática, pero sin renegar

en ningún momento de su vocación social, con argumentos y personajes extraídos casi siempre de las clases más desposeídas.

«Para leer tumbado en la cama, con un pitillo en la boca» es una autoficción escrita durante la primera época y que el autor concibió como introducción a una antología que nunca llegó a publicarse (aunque muchas de las narraciones que, según el índice conservado, debían integrarla sí vieron la luz en otros volúmenes). En nuestra edición funciona como la introducción a una tercera parte vacía, un homenaje a la narrativa que se quedó sin tiempo. Porque, en 1981, cinco años antes de su muerte, Daniel Sueiro escribía: «Me encuentro listo para empezar, una vez más, y decidirme a hacer algo un poco serio. Aunque no sé si será demasiado pronto».

Los textos que encabezan las dos partes llenas de nuestra antología están compuestos a partir de extractos de «A modo de autobiografía y también de autocrítica», prólogo del autor a *Estos son tus hermanos*. Sueiro escribió esta novela a finales de los cincuenta y la publicó por primera vez en México en 1965. En España no pudo ver la luz hasta 1977, con una segunda edición en 1981. Entre estas dos últimas, el prólogo sufrió cambios notables, lo que no es de extrañar dadas las circunstancias históricas. Los textos que ofrecemos aquí se han elaborado a partir de estas dos versiones, descartando los contenidos específicamente relacionados con la novela pero respetando en todo caso la forma y los contenidos originales. Hemos prescindido de señalar las omisiones para preservar el tono unitario, contando para ello con el permiso de los herederos del autor.

En cuanto a la disposición de los relatos dentro de cada parte, se ha respetado la cronología de publicación de los libros —detallada al principio de esta nota—, pero no el orden interno de los cuentos en sus respectivas ediciones originales, en favor de un diálogo fluido y sugerente entre los textos seleccionados. Para datar los cuentos inéditos hemos realizado un

análisis filológico y literario que nos ha permitido situarlos con bastante precisión dentro de la secuencia cronológica.

Esta ordenación permite al lector asistir a la permanencia y al cambio como los dos polos entre los que va construyéndose el escritor. Algunos de sus primeros cuentos —como «Mientras espero»— ya vaticinan un estilo mucho más complejo y ambiguo, mientras que, por ejemplo, la deshumanización que aparece en «Felipe el Marciano» tiene continuidad en textos escritos varias décadas después, como «*Felis domesticus*» o «Servicio de navaja». Otro rasgo permanente es el sentido del humor, en toda la gama que va desde la burla tierna a la ironía más ácida.

La intervención editorial ha sido mínima, limitada en casi todos los casos a la enmienda de pequeñas erratas. Hemos respetado los rasgos de la puntuación estilística, muchas veces enfrentados a la norma y tan reveladores de la evolución del estilo del autor. Así, en los textos de la primera época, se observa una tendencia a reproducir la prosodia del habla mediante una puntuación enfática, oraciones breves y fuertes hipérbatos, mientras que más adelante la puntuación se suaviza y proliferan los periodos complejos, con largos incisos entre paréntesis y abundante subordinación.

Disponer de los manuscritos originales de los textos publicados nos ha permitido solventar ciertos problemas textuales, como en «El incendio», cuya primera y única publicación (en *La rebusca y otras desgracias*, 1958) incurría en algunos errores menores.

El lector sin duda reparará en la ortografía españolizada de ciertas palabras en inglés, síntoma del apertura lingüístico que, en paralelo al social, tuvo lugar en España desde mediados de los sesenta; entre ellas, la llamativa *llips*, por *jeeps*, que aparece en «Las ratas».

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los herederos del autor, y especialmente a su hijo David, que ha confiado en nosotros y ha estado a nuestro lado durante todo el proceso de edición. Gracias también a Juan Bonilla por haber escrito el prólogo a nuestra edición desde su gran conocimiento de la obra de Daniel Sueiro y desde su particular vínculo personal con ella, su «impacto».